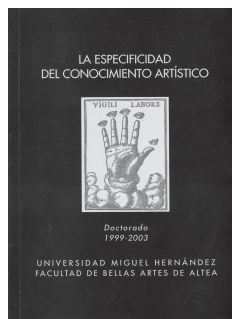


VV.AA. *La especificidad del conocimiento artístico*. Departamento de Arte, Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Miguel Hernández. Elche, 2003.



Coordinado por el profesor José Vicente Martín, recoge las aportaciones de varios profesores invitados a participar en el desarrollo de un programa de doctorado impartido entre 1999 y 2003 en el campus de Altea, organizado por el De-

partamento de Arte, Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad de Elche, con el propósito de reflexionar sobre la especificidad del conocimiento artístico.

Para el coordinador de la edición, el arte no sólo es un modo de aprehender la realidad, comprenderla formalmente y transmitirla sino que además, «desde sus medios visuales, propone una hipótesis de intelección del mundo, un conocimiento específico».

La reflexión sobre lo propio, lo esencial de ese conocimiento, es el hilo conductor de cada una de las aportaciones. En todas ellas la idea que subyace es que, en este tipo de conocimiento, teoría y práctica deben implicarse mutuamente, haciendo avanzar el campo según pautas acordes con el pensamiento universitario. Bajo este denominador común: el conocimiento orientado hacia la práctica artística y generado y enriquecido con su concurso, los diferentes autores

reflexionan sobre algunos de los temas que constituyen sus líneas personales de investigación. Así, cobran singular interés los asuntos relacionados con el color, los principios de la configuración, el concepto del espacio, la ordenación del conjunto, las alternativas de la expresión, las formas de traducir la realidad al lenguaje específico de la pintura, los modos y soportes de la comunicación visual, los métodos de trabajo y los materiales para la creación artística.

En su trabajo «El color a través de los tiempos», Mariano Aguilar (UPV) analiza el fenómeno desde el punto de vista mítico, científico y psicológico. El *fiat lux* como origen de la visión y su asociación con la divinidad, la belleza y la vida, se completa con explicaciones científicas sobre la descomposición de la fuente de energía en los colores del espectro, pero el color sólo existe cuando es percibido y diferenciado como fenómeno por el hombre que es quien elabora el concepto a partir de su propia experiencia y de la interacción con el entorno y, por consiguiente, la significación que para él tenga.

Teresa Cháfer (UPV) aborda el tema «La repetición como solución formal en la escultura». La naturaleza y nuestra cotidianeidad están llenas de repeticiones. Por su parte, el artista contemporáneo usa y abusa de la reiteración de formas y conceptos para construir sus creaciones, pero ¿qué es lo que supone la repetición dentro del campo de la creación artística?, ¿qué es lo que la motiva? ¿Cómo, dónde, cuándo y por qué la repetición? ¿Cómo la percibe y aprehende el espectador? Para la doctora Cháfer, la repetición está siempre junto a la diferencia. Presupone una paradójica relación dialéctica entre ésta y la similitud, siendo la variación la que, en



última instancia, define el grado de repetición entre dos o más elementos comparados.

La repetición afecta a la forma en su génesis y en su organización y puede darse de diferentes maneras: cerrada, como *reproducción*; abierta, como *serie*; como secuencias y en acumulaciones. Sus efectos son variados. No obstante provoca siempre un cambio cualitativo y cuantitativo que altera el significado respecto de la percepción del elemento que se repite.

Ramón de Soto (UMH) en «Sobre el concepto de espacio», parte de la afirmación de que cada cultura tiene una visión sobre este tema acorde con sus experiencias y actividades desarrolladas y cuyos significados vienen dados por las estructuras míticas y elementos arquetípicos de la cultura del grupo social. Desde aquí realiza un interesante recorrido por las distintas concepciones del término según las diferentes culturas, encontrando en casi todas una relación triádica: El *caos*, vacío, desinformado; el *espacio*, ordenado y la mediación de un agente activo o *principio de energía*. Concluye con una interesante visión del espacio como intervalo —típica de la filosofía Zen—, resultado de la dialéctica entre ser y no ser. En la Biblia también el mundo adánico (orden) se contrapone con el mundo babilónico (caos), pero no se niegan mutuamente. Ambos son necesarios y poseen una individualidad propia que corresponde al escultor analizar.

«Entre la pintura y la escritura. Sobre la composición» de Bartolomé Ferrando (UPV), se centra en la obra de Kurt Schwitters en la que aprecia una ruptura de fronteras entre las distintas manifestaciones artísticas que posibilita la incursión de unas en otras. Este artista, al introducir el hallazgo en la composición, abre las puertas al azar y, en consecuencia, se hace más sensible al reconocimiento de las relaciones que demanda la lógica interna de la obra, una obra que no representa nada más que a sí misma y que deja comprender, desde una postura distanciada del creador, el papel que juegan los diversos elementos, contruidos o encontrados, en el conjunto. Una obra, por lo demás, intermedia —arquitectura múltiple de unidades interdependientes y divergentes entre sí—, situada entre la pintura y la escritura.

Continuando con el mestizaje de los géneros, Inocencio Galindo (UPV), en su trabajo «Los carteles literarios de Gecé: una alternativa estética», reflexiona sobre la obra de Jiménez Caballero —prosisista del 27—, a la que califica de literatura desde lo visual, imagen de un texto, considerándola en su época como un género de vanguardia antecesora de la propaganda y de la publicidad como arte nueva.

«En pintura y realidad», José Vicente Martín (UMH) se propone abordar las relaciones entre pintura y realidad visual. En la primera parte examina el concepto de realidad y el modo en como ésta se construye desde la pintura. En la segunda parte, y a partir de estas bases, establece un recorrido cronológico, centrándose en géneros pictóricos descriptivos del bodegón y el paisaje. A partir del concepto de modelo de representación y su desarrollo histórico, distingue dos aproximaciones distintas a la representación de la realidad visual: *el mapa y el espejo* y sobre ellas articula su discurso.

Silvia Mercé (UMH), en «La imagen del cuerpo como instrumento de comunicación», afirma que una de las cualidades fundamentales del cuerpo humano es la de poder comunicar. Desde los cuerpos tatuados, al empleo de las caretas y al uso de los vestidos de marca y de los maquillajes, el cuerpo se ha prestado como soporte de actividades plásticas y como instrumento de comunicación no verbal, jugando un importante papel en el campo de las manifestaciones artísticas. La imagen del cuerpo se construye y se modifica a lo largo de la vida humana y adquiere significaciones distintas en diferentes momentos del desarrollo histórico y social. Desde épocas remotas ha cumplido una función simbólica, estética y distintiva conectada al problema de la identidad individual y social que goza de un gran relativismo según épocas y culturas.

Por su parte, Natividad Navalón (UMH), en «La repetición como recurso: métodos de creación plástica», vuelve al tema de la iteración, proponiéndola como método de trabajo. Después de un amplio recorrido por la historia del arte, diferencia dos tipos de comportamientos creativos: uno, ligado a las democracias, que propicia el desarrollo de un arte más ligado al autor

y otro, ligado al imperialismo, que desarrolla un arte más normativo y anónimo. En ambos existe la referencia a un modelo, pero difieren en la forma de abordar el trabajo.

Distingue tres formas de trabajar desde la repetición: la *copia*, la *variación* y la *serie*. En la primera, la realidad física o imaginada que actúa como referente posee una fuerte influencia del modelo o de la iconografía anterior; en la segunda, se suceden interpretaciones diferentes del mismo tema o referente, generándose una gran riqueza de soluciones plásticas; en la tercera, que en opinión de la autora constituye la estrategia creativa más propia del arte contemporáneo, el artista toma un concepto, lo estudia, plantea un problema estético y lo resuelve plásticamente.

De la serie, existen precedentes a lo largo de toda la historia del arte, pero la autora la considera como algo propio del arte contemporá-

neo, ligándola al sistema y procesos de producción de la era industrial.

Por último, cierra el texto el trabajo de Gerardo Sigler (UPV) «Materiales plásticos y escultura», que de una forma concreta y clara nos informa acerca de este material, sus tipos, presentaciones, cualidades y comportamientos, así como sus aportaciones para la creación artística tridimensional.

En todo el libro hay un esfuerzo por aproximarse a temas que preocupan en el campo de la creación y la didáctica del arte y que han dado lugar a reflexiones generadas por la propia experiencia de los autores en la práctica artística. Algunas de ellas —muy sugerentes— abren un dilatado campo para la experimentación, propuesta de ejercicios y resolución de problemas.

PILAR BLANCO
pblancal@ull.es

